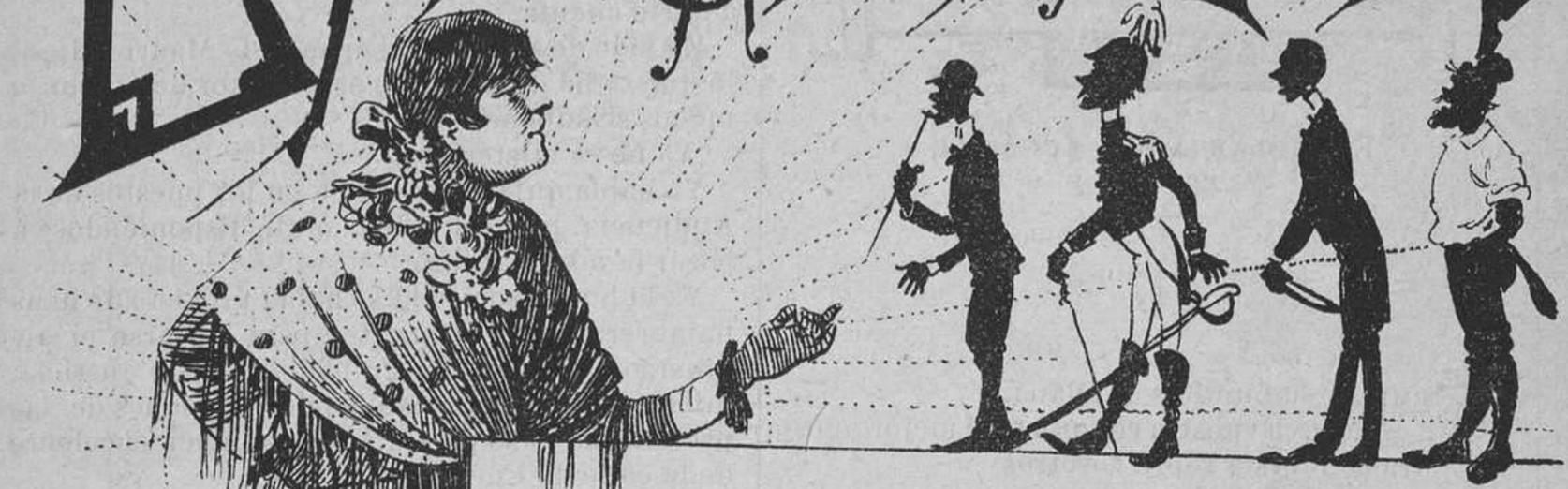


LA CHUSPA



SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORÍSTICO



CARLOS GOUNOD



EPÍSTOLAS Á UN LUNÁTICO.

IV.

¡SEMBLAD habitantes de Diana.
Se acerca vuestra conquista; ó mejor nuestra conquista sobre vosotros.

Hemos inventado la manera de andar por debajo de las aguas, y de esto á encontrar el medio de cruzar por el espacio, no va más que un paso.

¡Con qué afán debéis haber seguido lo del submarino Peral! Porque lo que os diríais vosotros: hoy un submarino, mañana el ferro-carril lunar. Yo, en el seno de la amistad, y contando con que guardes el secreto, voy á tranquilizaros; es decir á tranquilizarte.

Si se tratara de conceder veinte ó treinta mil duros al caballo más corredor en un Sport, fuera otra cosa que otorgarlos al autor del submarino para gastos de la invención. Ni habría oposición, ni tan siquiera discusión. El mejoramiento de la raza caballar es una cuestión que debe preocupar á los estados.

Ahora, eso de proteger á ciegas un invento, ya es distinto.

Tú que sigues desde la luna las corrientes terráticas, ya puedes haber asistido á ese edificante *expediente*, en el cual las montañas de envidia ó de sistema han detenido, más que las de agua, la marcha triunfal del submarino. Cuando hasta se ha llegado á procesar á su insigne autor...

Y viva... Frascuelo.

Te hablé de Sport. Nunca más á cuento. Ya se urbaniza nuestro hipódromo; se lustran los breacks, y los *modistos* de París, tienen ya la mar de *toilettes* color de espuma, en encargo.

Vas á ver tú que ondas de bienestar y de alegría se derramarán por nuestra ciudad. Unas huelgas aristocráticas tan temibles como aquellas otras.

Porque se parecen mucho; y casi se tocan.

Ante aquél espectáculo vas á dudar de mi buena fé, cuando te aseguro que esto de aquí bajo está mal.

Sí señor, muy mal.

Otras fiestas se preparan. Sí, aquí todo son fiestas.

Las regatas.

Yo no sé porque le llaman espectáculo á esto. Es preciso ser muy *regatero* para tomarle el gusto.

Para nosotros, pobres profanos, aquéllas son borrajas en estado gaseoso.

Pero allá se va en coche y se viste y... etc., etc.

Y ahora, de una fiesta aguada es de lo que voy á darte cuenta.

Ha sido descubierto el crimen de Madrid; digo, lo que se ha descubierto es el autor de él; por lo menos se supone.

¡Ya no es misterioso!

Ya había quien hacía cola en los puestos de la Audiencia, para el juicio oral, disponiéndose á pasar la noche al raso.

Ya la buena sociedad se había provisto de unas fiambreras muy elegantes para llevarse el almuerzo y refrigerarse en plena Sala de justicia, mientras se escuchaban las declaraciones de las prostitutas y los presidiarios, como en el célebre de la calle de Fuencarral.

¡Qué cosas te hubiera contado entonces, si hubiéramos estado relacionados!

Pues bien, el gozo en un pozo.

Ya no habrá escándalo.

Es decir ya no habrá fiesta.

¿Has visto tú las Cámaras italianas?

Pues yo también Y te juro que me ha hecho gracia. Pero mucha, remuchísima gracia.

Figúrate que se presentó una proposición prohibiendo que los diputados puedan ser nombrados para ocupar cargos públicos retribuidos por el Estado.

Y no te digo yo si se levantó polvo. Dicen que poco faltó para que andaran mano á mano los diputados, como se han dado casos en varios parlamentos, incluso el nuestro, para honra y gloria del patriotismo.

Hubo diputado que gritó: «Este gobierno es un gobierno de corrupción,» y vaya si tendría sus razones.....

Por supuesto que la proposición fué rechazada por una mayoría inmensa.

Eso de trabajar por el *amor al arte* es ya muy... romántico.

Y en cuestión de defender el ochavo, no hay investidura que se lo valga ni sitio respetable que respetar en estos tiempos de liberalismo.

En el Parlamento pelagra la ración, pues allí se la defiende á garrotazo limpio.

¡Oh lucha por la existencia!

He leído que Bismarck ha mandado un recadito al Papa, de que le haría una visita.

¿Con qué una visita?

¿Pues? Si el Pontificado es ya un poder anticuado, ¿como van á prestarle homenaje los que fueron sus enemigos más declarados?

¿Qué hay en el fondo misterioso de esa sociedad que se derrumba?

¿Qué hay?

Que el remedio de los males que la roen están allí; junto á aquel anciano que por únicas armas tiene la palabra de Dios, contra la cual nada prevalece.

DON FRUTOS.

LA CONCIENCIA

¿Qué si existe? Si tal; vive adherida
al alma, ese espíritu invisible
que alienta nuestro sér, que nos dá vida.

Segun nuestros pecados más se aumentan,
perpétuo juez de todas las acciones,
más sus gritos tenaces se acrecientan.

Inútil es que en el bullicio insano
queramos apagar su clamoreo;
más nos oprimirá su férrea mano.

¡Conciencia! ¿Qué pavor tu nombre encierra?
Es la hoja de servicios que ofrecemos
al supremo Hacedor de cielo y tierra.

Nada puede borrarse de lo escrito;
ni una villana acción, ni un pensamiento,
ni un acto, ni una falta, ni un delito.

Feliz de aquel que sabe su existencia
y á la hora de la muerte, tan temida,
no tiembla del Supremo en la presencia.

JOSÉ DE USERA.

LAS ESTÁTUAS

De de entrar en materia, querido lector, haciendo la declaración franca y espontánea de que mis elevados méritos me colocaron desde la cuna en la categoría de los simples ciudadanos, por más que tal vez calce los puntos de ciudadano simple.

De ahí no acertó á pasar mi ejecutoria, pues la ingrata suerte ni tan siquiera me concedió los honores de cabo en la milicia nacional, distinción olímpica que me habría permitido usar morrión, ó algun cintajo en la levita los días de gran gala. Por esto no rezan ni han rezado jamás de mí los papeles públicos, y así como algunos apenas se llaman Pedro, apenas me tendria yo por caballero si no viese que nadie ha puesto óbice á mi entrada en ciertos lugares donde un rótulo indica que sólo pueden entrar los caballeros.

Despues de las anteriores confidencias juzgarás, lector benévolo, que el que te habla es un sér modesto y sin ambición, un Juan Lanas libre de concupiscencias. Siento ¡ay de mí! decírtelo; pero la verdad es que en este punto te engañas de medio á medio. Tengo mi alma en mi armario como todo hijo de vecino, y la levadura del viejo Adan desarrollóme el orgullo que es propicio de toda la casta de los bípedos sin plumas. Para abreviar te diré mi flaqueza: Aspiro á la inmortalidad metafórica, esto es, deseo que la pátria reconocida levante, donde mejor le parezca, una estatua á mi persona.

Espero, lector, que tan noble ambición no la tildarás de chifladura; porque, te lo declaro, me darás un solemne disgusto.

Fijo en mi tema y por la cuenta que me tiene, yo he filosofado mucho sobre esto de las estatuas, haciendo verdaderos estudios acerca de las ecuestres, de las pedestres y de las acrobáticas. Llamo del último modo á las que se sostienen por un milagro de agilidad, de lo cual abundan los ejemplares.

Como mi hora no ha llegado todavía, no te diré qué estilo merece mi preferencia; mas como dato histórico quiero exponerte las fases de mi ánimo en la lucha del ideal que me atormenta.

Hubo un tiempo, que puede llamarse de la

simplicidad ó de la buena fé, en que quise convertirme en un héroe legítimo para conseguir el elevado afan de mi ardiente fantasía, dudando entre elegir la carrera de las armas para que pudiesen adornar mi futuro pedestal cañones, banderas y otros chirimbolos, ó hacerme inventor de algo célebre que figurase en mi apoteosis.

A no estar en España tal vez me hubiese tentado el primer camino; pero aquí los pronunciamientos nos han dado tantos héroes militares que para lograr el turno de mi glorificación ¡ya podía esperar sentado!

Eché, por lo tanto, mano del segundo recurso, apreté las clavijas de mi inventiva, y á fuerza de sudores me hice sucesivamente descubridor de un sombrero-paraguas, de unos calcetines electro-terápicos y de unos fósforos incombustibles, verdadera maravilla, solo que no daban luz ni calor.

«Algo es algo» me repetía yo constantemente, si bien con cierto desmayo, pues no reputaba á ninguno de aquellos hallazgos bastante garrafal para abrirme las puertas de la inmortalidad.

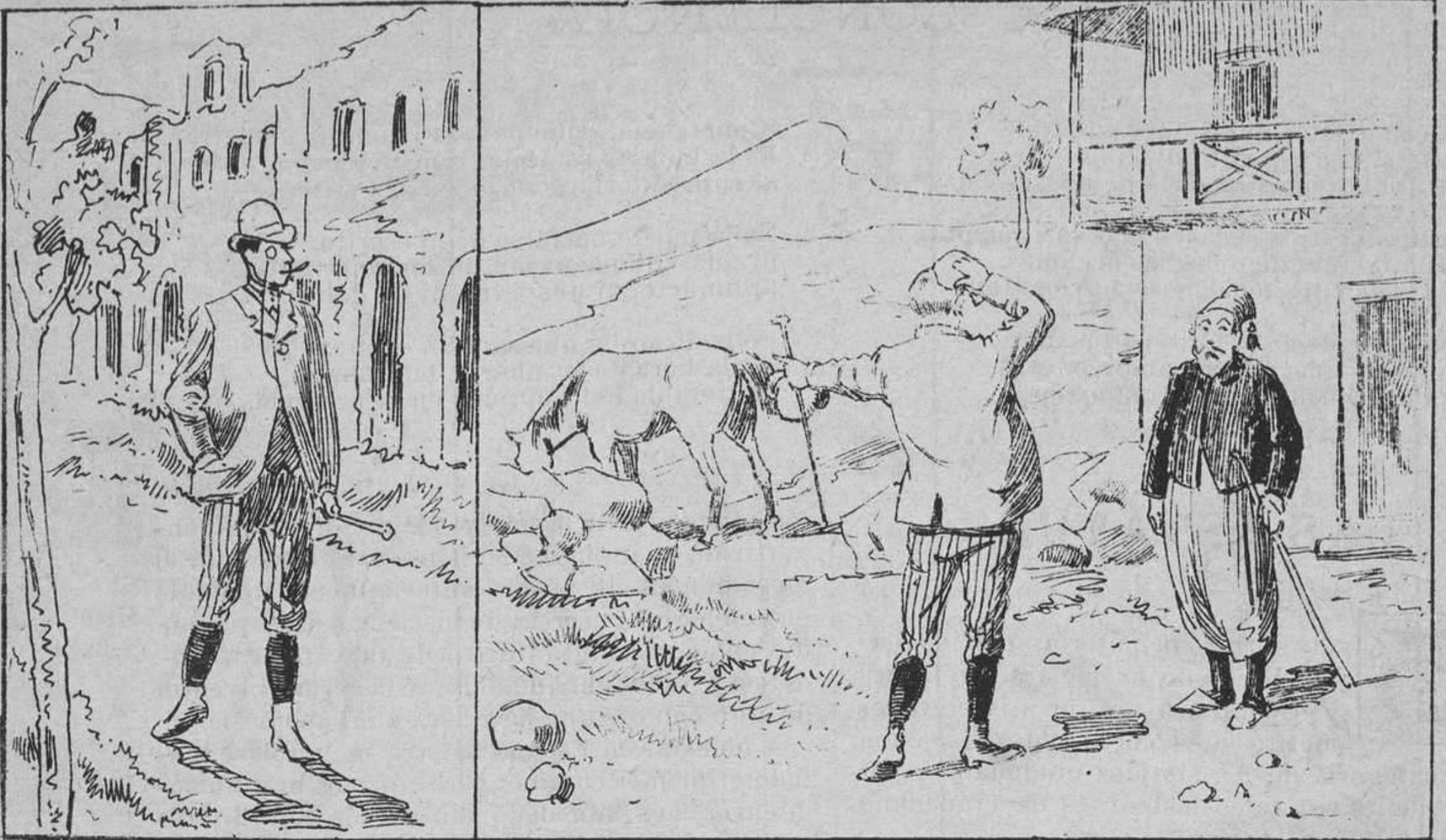
Por fortuna soy testarudo, seguí en mis pesquisas y estaba ya á pique de inventar un sistema rápido y económico para tocar las castañuelas, cuando me apeé del burro descubriendo que los grandes héroes y los grandes génios son los que menos preocupan á la posteridad en eso de enmonumentarlos.

El hecho es tan evidente como natural y lógico. La evidencia la proclaman esa pléyade de celebridades castizas que registra la historia y que pacientes aguardan el día en que la gratitud y la admiración las saque al aire en medio de una plaza pública. La naturalidad del suceso se desprende de una reflexión muy sencilla. A un héroe de tomo y lomo no se le puede contentar con un monumentillo de tres al cuarto, y los modernos entusiasmos no están, entre otras cosas, para despilfarrar en obras como la columna levantada en Barcelona á Cristobal Colón.

En cambio si se echa mano de ciertas notabilidades de cuarta ó quinta clase con algunos ladrillos y yeso embadurnado se sale del compromiso, levantándolos á algunos palmos del suelo, que es á lo más que pueden aspirar y... muchas gracias.

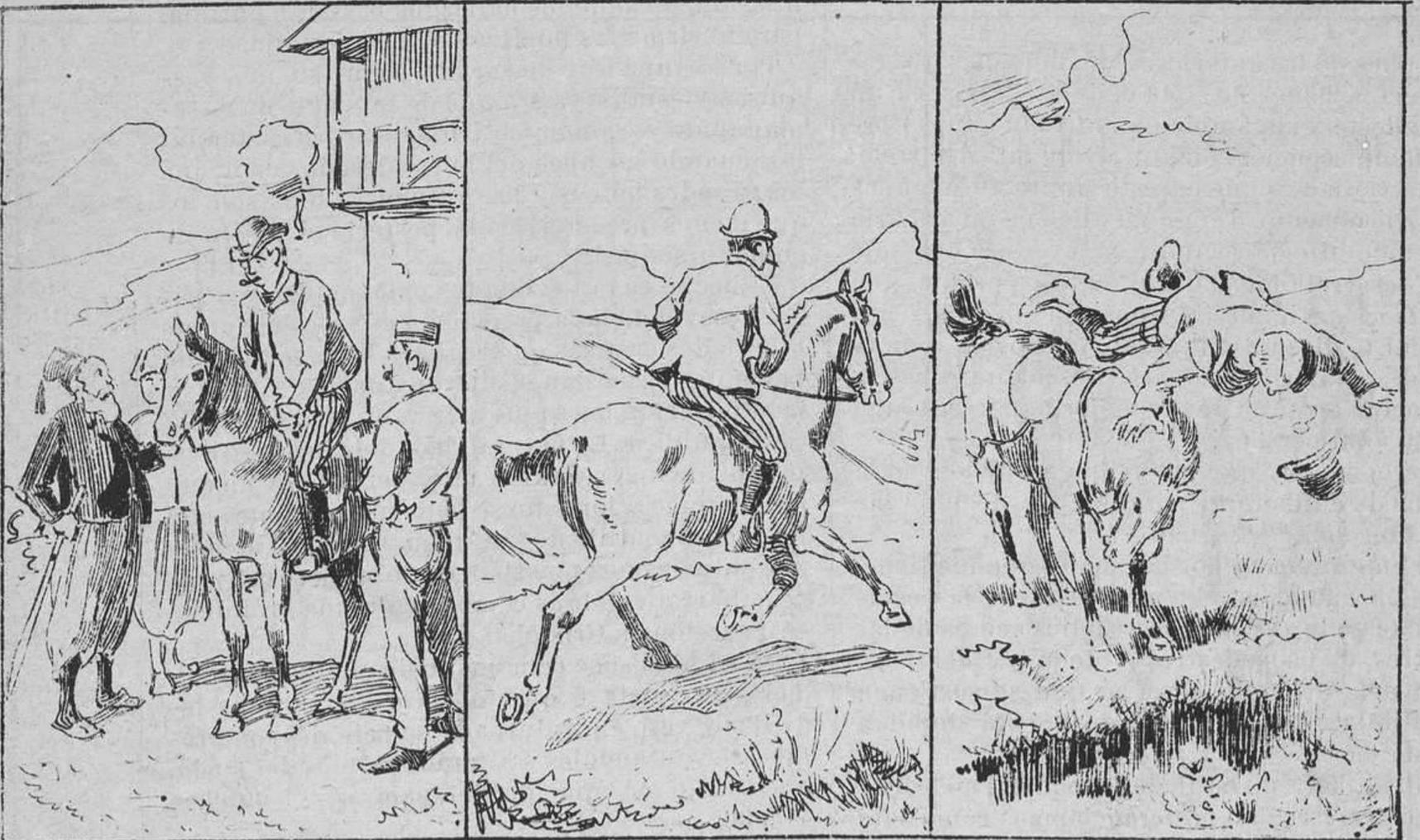
Sin duda por tal razón se vé tomando el fresco en actitud más ó menos artística al monigote de ciertos individuos, probablemente muy conoci-

UN VIAJE AL REDEDOR DE ATENAS



Nuestro amigo Manuel, fuese cierta mañanita á dar un paseito al rededor de la ciudad.

Mas, la suerte, *medianti busilli* deparóle un caballo...



y efectivamente...

el viaje se continuó.... á cuatro patas

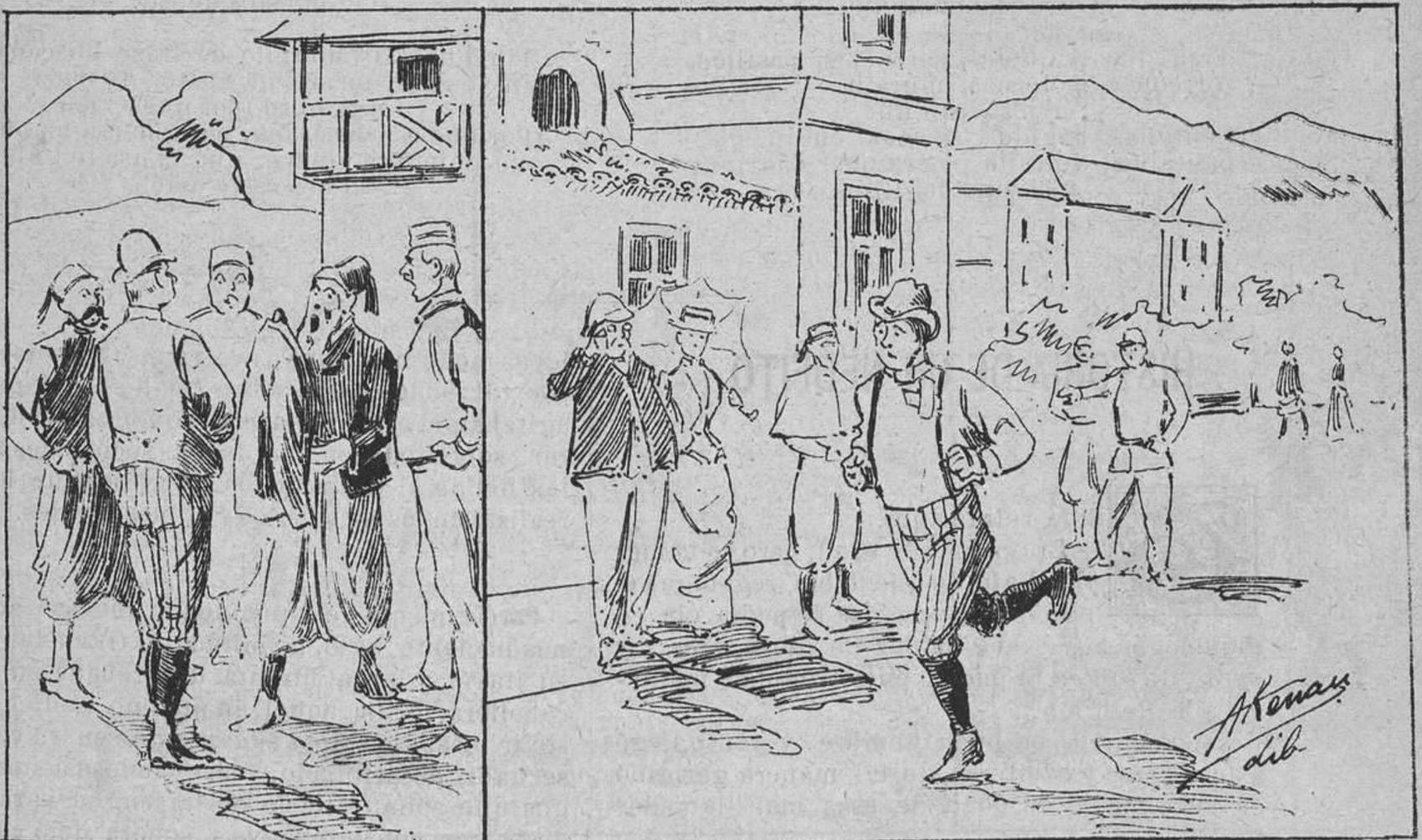
cuyas cuatro patas



como Vds. ven

le pusieron en estado de que, añadiendo las dos suyas, emprendiera una honesta retirada.

Mas, ¡oh suerte impía!, aquellos honrados campesinos, á mas de robarle el dinero, se habían apropiado de la silla del caballo!!....



por lo que. el dueño de éste, no tuvo ningun reparo en que nuestro Manuel le dejara en prenda, la americana y el chaleco...

y tuviera; ¡infeliz! que pasar plaza de *idem* al pasar las calles de la ciudad.

dos de sus propias familias... y de nadie más. A este paso mejor fuera suprimir en adelante los jarrones que adornan las cercas públicas, las cariátides de algunas fuentes, los guardacantones berroqueños y hasta los simples faroles, poniendo en su respectivo sitio el busto, la casa, el medio talle ó la estatua entera de algún ente inmortalizable.

Esta adopción, que me parece muy práctica, no dudo que los obsequiados la estimarían por muy halagüeña. Muchos de ellos, que nunca sirvieron para maldita de Dios la cosa, tendrían la satisfacción de ser beneficiosos en efígie á sus conciudadanos, dando el uno un buen chorro de agua fresca por la boca, el otro alumbrando un paseo, este adaptando su estómago para buzón de la correspondencia y el de más allá descolando con marcial actitud sobre el hueco de una utilísima columna mingitoria.

Hoy, por ejemplo, está á la orden del día esta-

tuar al difunto Cassola (Q. E. P. D.). Fué general, ministro y hasta, según dicen, buen sujeto; pero la verdad es que el hecho más trascendental de su vida que recuerdo haber leído en los periódicos consiste en haber ganado, cuando era ministro de la Guerra, un pacífico premio gordo en la lotería de Navidad. ¿Por qué no conmemorar esa gloria de la que yo quisiera poder envanecerme? ¿Por qué no rematar los kioscos donde se venden billetes con la estatua del general? Con ese estímulo se protegería á la Hacienda y al arte... decorativo.

Para concluir, pues ya es hora, diré que yo me daría por muy satisfecho si se adoptase mi utilitario plan. De este modo vería no muy lejana la realización de mi constante ensueño, pues me creo ya con méritos bastantes para que mi airosa estatua sirva de remate á una arquitectónica casilla de consumos.

PELEÓN.

CRAUSISTA

«Amores, placeres, delicias
sin fin.

CRAUSISTA.»

Torrentes, cañadas, peñascos, bahías,
montañas, breñales, cavernas sombrías,
liviano can-cán:

Torpezas, desfalcos, chanchullos, embrollos,
fragatas, cañones, torpedos, escollos,
el Congo y Sedán.

La ciencia, sus hombres, los libros sagrados,
las fondas, los trenes, los cerros, los prados,
el sacro Helicón:

El mundo, la carne, los reyes, los tronos,
los buques, los chinos, los coches, los monos
y el rudo aquilón.

Tragedias, sainetes, zarzuelas, pasillos,
torreones, poternas, murallas, rastrillos,
bellezas sin fin:

Centellas, rugidos, sirenas, ondinas,
pantallas, volcanes, naranjas, endrinas
y el vino del Rhin.

Los tigres, los toros, los lince, las hienas,
los cantos del grillo, las noches serenas,
los rayos del sol:

Terpsícore, Apeles, Gayarre, Frascuelo,
su primo, su tía, su suegra, su abuelo
y el genio español.

Guerreros, batallas, rufianes, malsines,
borrascas, ventiscos, trompetas, clarines,
ruidoso atabal:

Arenas, desiertos, cascadas, barrancos,
palacios, cabañas, tugurios, estancos,
é impuestos de sal.

¿Por qué tal embrollo de frase buscada,
sin tino, ni forma, ni gusto, ni nada?
pregunto ¿por qué?

¿Por qué ese desorden, por qué esa manía,
qué objeto te mueve, qué causa te guía?
—¡Pues *velay* usted!

J. DE U

HISTORIA DE UN NEÓFITO (1)

I.



ENIA veinte años.

Era menor de edad, pero se le metió el ajo de que debía regenerar el mundo. A veces se le podía oír, en monólogos nerviosos hablar de ideas *nuevas* y *puras*, de *educar* al pueblo enseñándole á maldecir á la Religión.

Así discurría mi buen hombre, y tanto llegó á acalorarse y excitarse, de tal manera germinó en su alma la ruindad de esas mal llamadas

(1) Esto de historia no es guasa.

ideas modernas, que ya ni descansaba ni dormía... ¡De tal modo en su pobre meollo se revolvían y agitaban el afán de hacerse hombre, y el de figurar, sobre todo, en una de esas sociedades secretas donde al decir de los libros en que leía, se realizaban los más bellos y nobles ideales.

II.

Paréceme que le estoy viendo retorcer su apenas naciente bozo, la mirada extraviada, súcio su atavío, y larga, hírsuta, desgredada su negra cabellera, el día aquél en que, no pudiendo resistir más, dió salida al vapor que en su cerebro se había desarrollado, y acercándose á sus amigos que solían tirarle de la lengua para oírle desbarrar, con voz grave y sonora dejó caer estas palabras:—«*Quiero ser masón.*»—Bastó una rá-

pidan mirada de inteligencia para que todos los allí presentes se pusieran de acuerdo.—«Serás masón»—le respondieron.—«¿Cuándo?»—preguntó lleno de impaciencia.—«Mañana á las doce de la noche, serás iniciado y recibido como h.º en la lógia *Fraternidad*.»—le contestaron.

No quiso oír más: separóse de sus amigos henchido el corazón de esperanzas é ilusiones, y la mirada llena de inmensa alegría. Recorrió como un loco las calles, pareciéndole todo pequeño y pobre (¡tan grande á sí propio se hallaba!) Tropezó con un anciano sacerdote, y á punto estuvo de insultarle y abofetearle...; porque ahora ya podía vengarse, ya podía atacar á la Iglesia, á *la Iglesia que había sumido en la ignorancia al pueblo, al pueblo desgraciado y por él tan querido...*

Aquella noche no durmió: daba vueltas en la cama; procuraba conciliar el sueño y... nada: el sueño huía de él; veía visiones raras y extrañas; se figuraba ya en la lógia, no de simple *hermano*, sino de *maestro*, ceñido el mandil y dirigiendo los trabajos del día, ¡y qué trabajos!... se trataba nada ménos que de echar suertes para ver á quién había de tocar la *señalada honra* de dar muerte al obispo, honra que él ambicionaba más que ningún otro. Por fin salió un nombre... ¡Oh inmensa alegría! era el suyo. Recogió un puñal; prestó solemne juramento, y ya iba á salir dispuesto á ejecutar la orden cuando la criada entró en su cuarto y le hizo volver al mundo de la realidad ofreciéndole el chocolate.

III.

Esas y otras no ménos terribles pesadillas acometiéronle también durante el día, hasta que llegó la hora, la hora suprema. Un amigo fué á recogerle á su casa: al llegar á un estrecho y súcio callejón, vendole con un pañuelo los ojos, y cansado de hacerle dar vueltas en todas direcciones, y cuando ya la fatiga había dominado al neófito, le hizo entrar en una casa medio arruinada.

Ya en la puerta del salón, quitóle la venda, llamó, y desde adentro rugió el *maestro* con voz cavernosa:—«¿Quién pretende interrumpir nuestros trabajos? ¿Qué profano se atreve á penetrar en el templo?»—Al oírlo, helóse la sangre en las venas del *novicio*, y ya estaba á punto de desfallecer de terror, cuando después de las contestaciones de rúbrica, el que de *vigilante* hacía, abrió la puerta y á empellones hizo penetrar al tembloroso neó-

fito en el templo de la *grande y venerable lógia*.

El asombro, la vacilación, el miedo, pero miedo horrible, pintáronse en su semblante al ver las paredes de paños negros colgadas y más de treinta enmascarados que rodeaban la mesa central. Pero su asombro fué mayor al mirar sobre el tapete de la mesa presidencial tres enormes y viejas pistolas de arzón que sostenían un cráneo limpio y blanco que brillaba con brillo extraño y siniestro á la luz débil y vacilante de una candelaja de aceite.

Trabajo le costó al desgraciado contener la emoción, y no menor reprimir la risa que en sus labios retozaba, á los autores de la burla. (Porque de una burla se trataba). Después de larga pausa, el *maestro* enjaretóle en extraña jerga liberal un breve discurso encaminado á iniciarle en sus deberes de masón, y á recomendarle el mayor secreto de cuanto allí viese, bajo pena de muerte si á quebrantarlo se atrevía. Prestó solemne juramento de cumplir como buen masón, y después de despojarle, para el *fondo de la viuda* de todo el dinero que consigo llevaba, pusieronle por nombre h.º *Bertoldino*...

IV.

Para que la burla fuera digna de la estultez del personaje, le obligaron á ir al día siguiente á recoger instrucciones de un comerciante muy conocido en el pueblo, y de un génio endemoniado. La seña convenida para darse á conocer no podía ser más bufa: consistía en colocar en las orejas las manos y moverlas acompasadamente y á manera de abanicos.

A la hora señalada ya estaba mi buen hombre en la tienda. Hizo la seña repetidas veces con tal entusiasmo y calor, que en un principio tomóle por loco el comerciante; mas al ver tanta insistencia y oír las carcajadas que desde la calle lanzaban los jóvenes amigos del *hermano*, comprendió la burla, y con la vara de medir se disponía á apalearlo, cuando él vió también que había sido burlado, y se lanzó fuera de la tienda mohino y corrido, tropezando al salir con el Sacerdote de la víspera, que amparándole bajo su manto de caridad le libró de las burlas y chanzas de sus amigos, las cuales, como saetas envenenadas, se clavaban en su atribulado corazón.

FABIO.

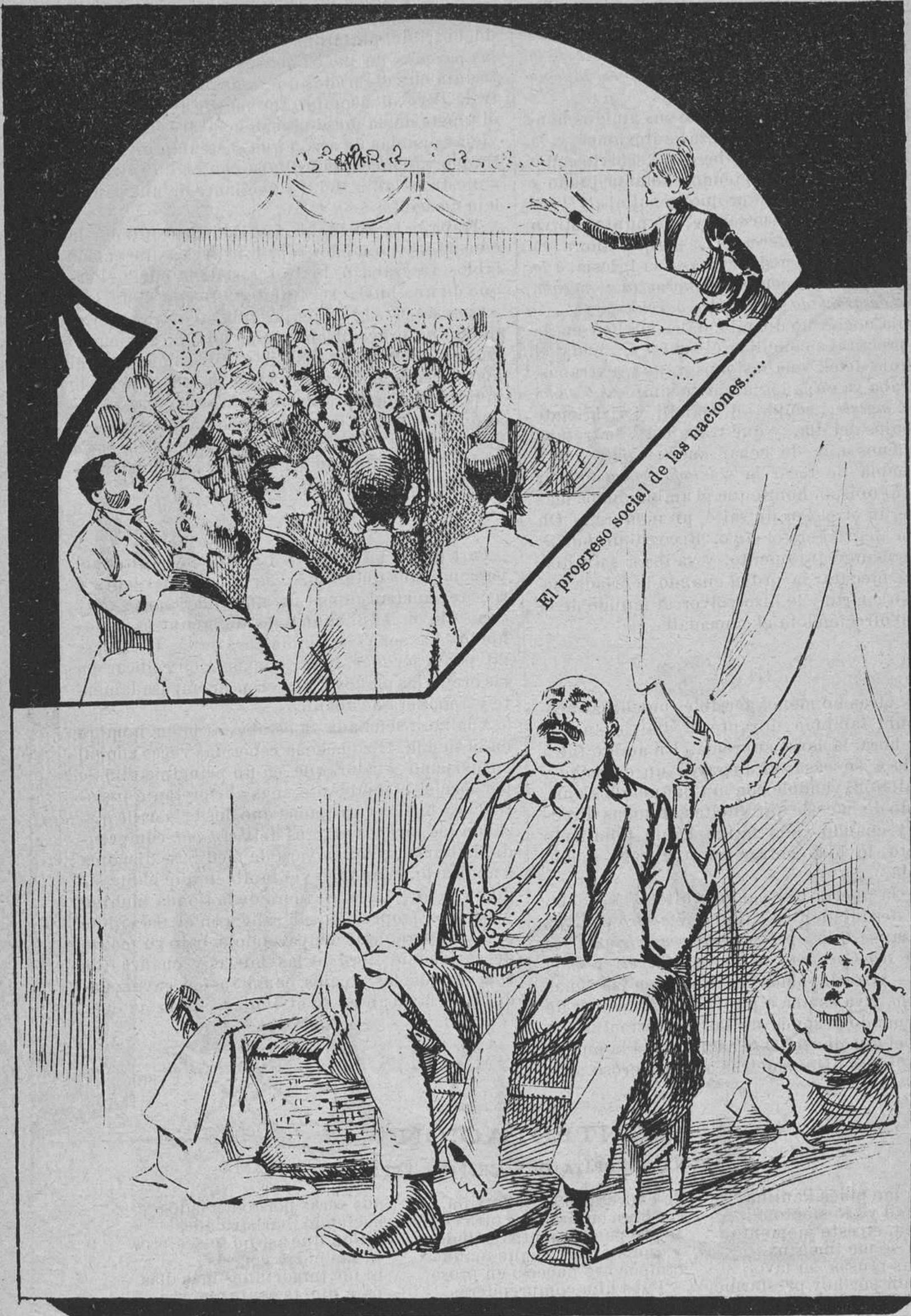
CONTESTACIÓN

A UNA SEÑORITA QUE ME PIDE VERSOS

Versos me pides Paulina
y la verdad yo lo siento;
mas chica, en este momento
ninguno se me imagina.
Pues las musas, su favor
no quieren por hoy prestarme,
por lo cual no se expresarme
en la forma de rigor.
Aunque la verdad, chiquilla
si el que decir yo supiera,
no me acude la manera

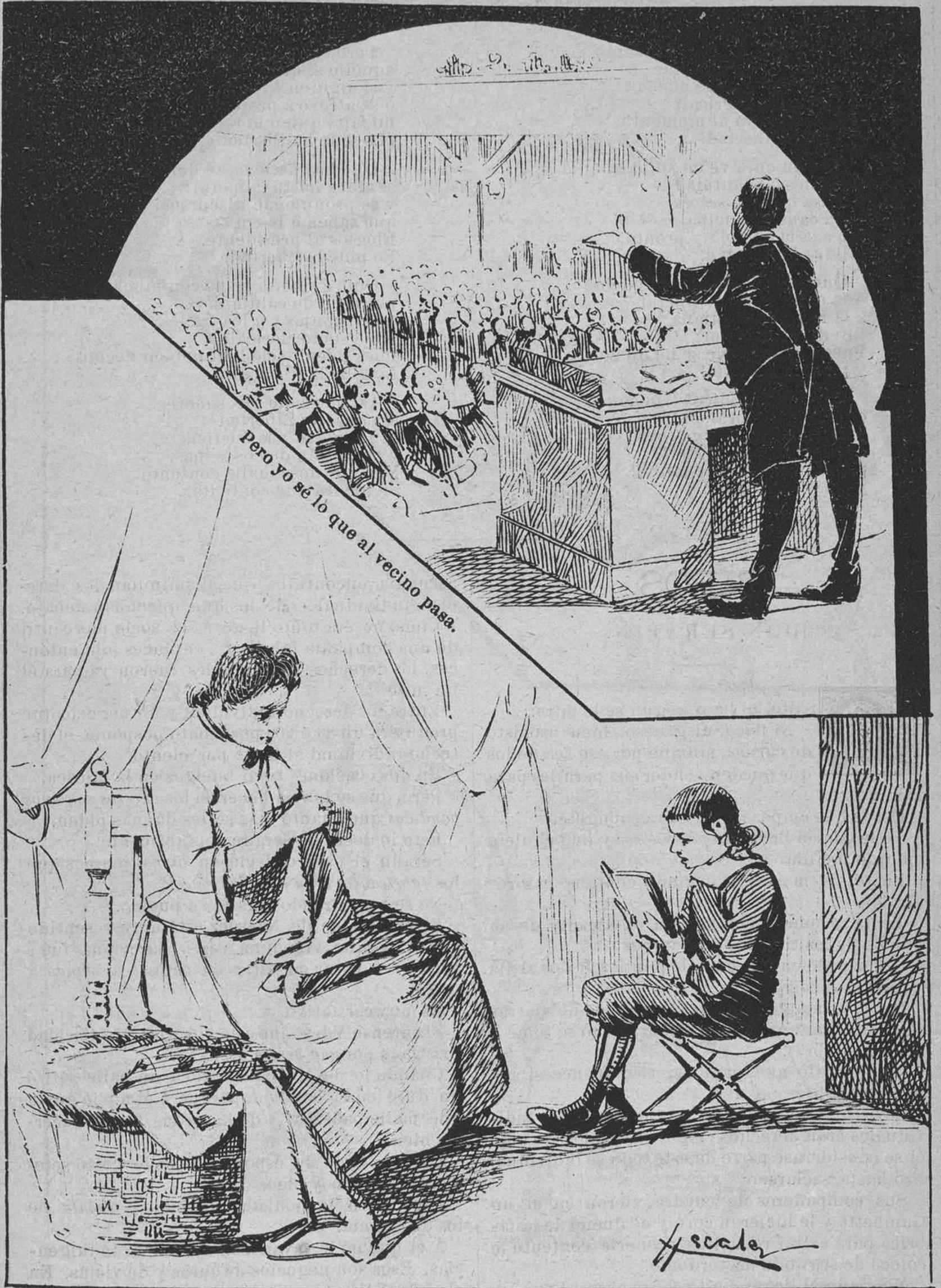
de expresarlo en la letrilla.
Ahora en prosa es otra cosa,
tengo pensamientos grandes
y que mandes lo que mandes...
tampoco se hacerlo en prosa.
Pues hija comprenderás
que escritores hoy en día
Paulina, por vida mía
muy pocos encontrarás.
¡Escritores regulares!
pues lo que es aficionados

nos verás por todos lados
haciendo ¡barbaridades!
Con que así no te acalores
ni me pidas poesías
ni me importunes mas días
para que te cante amores.
Que ya apurado me veo
para poder encontrar...
¡Diez céntimos para echar,
la presente en el correo!
MANUEL MARTINEZ GARCIA.



Pues, señor, á zircirme los calzones.

DÉMICA



Y quiero que haya una *mujer*... en casa.

LA LEY DEL EMBUDO

Que pretende algún incauto
nada mas que molestar
la licencia con que sueña
la gente anticlerical?
A la sombra va al momento
y ¡viva la libertad!

Que un cura ve en su parroquia
de males tal cantidad
y avisa que esa señora
es la causa principal?
Pues ¡á la cárcel! ¡y pronto!
y ¡viva la libertad!

Que un Obispo dice al pueblo
que el masón y el liberal
á la religión cristiana
intentan aniquilar?
Pues á encausarle se ha dicho!
y ¡viva la libertad!

Que los periódicos truenan
contra la inmoralidad
y designan varias causas
de esta peste tan fatal?
¡Dos mil pesetas de multa!
y ¡viva la libertad!

Pero en cambio en el Senado...
aquéllo si que es la mar;
y si alguien levanta el gallo
ó se atreve á protestar
no falta quien le replique:
«Lo pide la libertad.»

Que hay ateneos en donde
se ataca hasta la moral
y se pronuncian discursos
que saben á Barrabás?
Elógios al presidente.
Lo pide la libertad.

Que *El Motin* y sus compinches
no cesan de calumniar
á las monjas y á los frailes
y al estado clerical?
Pues ¡bien hecho! ¡muy bien hecho!
Lo pide la libertad.

Así entiendo ser, señores,
esa *augusta* Libertad
la Igualdad y la Justicia
y un sin fin de cosas más.
Y el que no se halle contento...
Se tendrá que contentar.

N. C.

TIPOS

DON SERAFIN.



Ni alto, ni bajo, según se le mire.
Ni flaco, ni grueso, bien provisto
de carnes, sin que por eso sea de los
que pueden vender sus perniles para
salmuera.

Desde que empezó á ser *don* usa bigote.

Yo le conocí llevando *pan y toros* y una chuleta
en cada mejilla.

Llegó de la sierra cuando contaba catorce
abriles.

Venía recomendado por un ex-alcalde de su
pueblo de los tiempos de Narvaez.

Se hospedó en una casa de pupilos de dos al día
y ropa limpia.

Un fabricante amigo del ex-alcalde de marras
le colocó en una de sus cuadras (no se tome á
mal la palabra).

Comprendió que para ser rico se necesitaba
hacer el pobre.

Leyó, ni él sabe donde, que los derechos indi-
viduales eran derechos comunes á todos y como
él se considerase parte de este todo se individua-
lizó hasta saciarse.

Sus compañeros de cuadra, vieron en él un
Gambetta y le hicieron coro y el dueño de la fá-
brica para evitar revueltas y tenerle contento le
colocó de segundo mayordomo.

Y Serafin al llegar á este cargo observó que los
derechos individuales de los obreros estaban
muy por debajo de los de un segundo mayor-
domo.

De segundo pasó á primero y á medida que

ascendía encontraba que disminuían los dere-
chos individuales de los que quedaban debajo.

Como no era tonto llegó á ser socio mercantil
de una compañía fabril, y... entónces ¡oh! entón-
ces, los derechos individuales fueron ya para él
un mito.

Entre un derecho individual y un negocio que
produjera un 80 ó 200 por ciento posponía el de-
recho individual al tanto por ciento.

En dos ocasiones tuvo huelgas en la fábrica.

Pero, que se le va á hacer, si los *obreros son unos*
bandidos que cuanto mas se les dá mas piden.

Esto lo decía D. Serafin, el fabricante.

Serafin el obrero decía en otros tiempos que
los *fabricantes eran unos ladrones*.

No se ha acordado mas de su pueblo.

El ex-alcalde de Narvaez está muy resentido
con él porque vino una vez á Barcelona fué á
verle y á pesar de estar en casa *se le mandó á*
paseo.

Es muy caritativo,

Figúrense Vdes. que está suscrito á la Caridad
Cristiana por *una peseta* al... año.

Cuando lo de Murcia asistió á un baile y tiró
un duro en la bandeja, porque á él no le gusta
que nadie padezca, y de hacer las cosas, hacer-
las bien.

La *toilette* de su esposa é hijas le costó sete-
cientas pesetas y pico.

Pues, claro, la modista trabajaba á cuenta de
los de Murcia.

A él que no le vayan con ayunos ni indulgen-
cias. Esos son negocios de curas y de viejas. En
el siglo XIII todo estaba bien, el siglo XIX es
otro siglo.

Durante la última huelga le oí exclamar:

¡Lástima de espadas! si yo fuera gobernador
veinte y cuatro horas!

¡Y los derechos individuales!
Camamas.

¡Cuántos Serafines habría en el mundo si de obreros pudieran pasar á *burgueses*!

Pero Dios dejará caer su mano y la muerte igualará las desigualdades.

Y don Serafin será polvo como el compañero Mitridates.

Y Reoyo será podredumbre como Napoleón I. Pero Dios vivirá y la Caridad Cristiana, la Caridad de Dios borrará distancias interminables.

JUAN DIEZ PEREZ DE OLIVETE.

LO DE OGAÑO.

La escena en un bodegón; tema, sobre ilustración, el profesor un cochero, candidato un zapatero remendón.

«En el tiempo en que vivimos —dice altivo el de la tralla,— el entendimiento no halla lo que en otra edad oímos era valla.

Hoy el clero ya no impera como algún día imperó; y libre de esa barrera piensa el mundo, pienso yo como quiera.

Y leo lo que me agrada y entiendo lo inteligible, logro todo lo asequible, dije poco, no hallo nada ya imposible.

Soy sabio á la perfección,

solo hablo de ilustración y de sabios; hasta á un *racio* le llamo Sauconiatón, á otro Confucio.

Y si no fuera tan tarda para pronunciar mi lengua —basta cual tela de albarda— que es lo que más me acobarda y me dá mengua,

Toda mi conversación sería sobre Ecbatana, Zoroastro, Maneton, Menfis, Palmira, Pastrana y Alcorcón

Si deliro cuando enfermo ó si sueño cuando duermo, mi delirio y sueño son explicar la evolución del *paquidermo*.

Perico el de los palotes podrá tener fonda aquí,

pero lo que es para mí es la *venta del Quijote* ó cosa así.

Porque no es cosa de andar hoy ya con nombres triviales, la ciencia nos debe dar otros más originales que aplicar.

No carece de razón tal modo de discurrir, la fiel denominación que á uno puede convenir la ciencia lo ha de decir; es de cajón.

A ella acudamos por ende para evitar disparates.

—¿Que si es cara?—No; se vende á *perra*... ¡y aun hay dislates...! Yaun hay hombre que no entienda! *re-petates*.

PARLERO.

MUJER, GLORIA Y FORTUNA

TRILOGIA CASERA

SIN PRETENSIONES NI CIRCUNLOQUOS

A un amigo... y á varios.

II.



oy á hablarte de otra fulana, que aunque parece mujer, no tiene de tal, más que el nombre.

Y las males tretas.

Y las desazones que cuesta.

Y lo poco que suele valer.

Y lo inútil que casi siempre viene á resultar.

Y te hablo de ella, porque en ella verás el móvil de un sinnúmero de acciones, que de otra suerte podrías tomar por un contrasentido, ó por una verdadera chifladura.

Hay muchos, á quienes no seducen los placeres.

No pocos, para quienes el oro no es más que un cuerpo simple, insípido é inodoro.

Algunos, que sólo viven para la Ciencia.

Especie de ascetas láicos.

Clase de misántropos abstractos.

Que, hasta comiendo estudian.

Pero en cambio, á ninguno de los que, á Dios gracias, tenemos sentido común, deja de fascinarnos, atraernos, enloquecernos, la *Gloria*.

Dos antitéticas tendencias se marcan desde luego entre los amantes de esta, según el lugar donde la buscan.

Porque, para hallarla, unos levantan los ojos al Cielo.

Y otros la husmean, rastreándola sobre el deleznable cascarón que nos sostiene.

Aquellos aspiran á gozarla después de lo que hemos convenido en llamar vida.

Estos pretenden sublimarse por ella, antes de que la muerte,—otra idea convencional,—venga á cortar el hilo de sus empresas.

Los primeros son *Santos*.

Los segundos, las más de las veces criminales á quienes la locura del mundo llama *héroes*.

Que en muchas ocasiones ven ceñida con laurel su frente, siendo así que debieran arrastrar el grillete del presidiario.

Que en no pocas debieron de haber sidos fusilados, pero por desgraciada chiripa dirijen la cosa pública.

Que mandan cuando ni de obedecer son dignos.

Porque no sólo están fuera de la ley sino que debieran también estarlo de la sociedad.

De tejas abajo, la Gloria suele ser un fermento de ilusiones amasadas en soberbia.

De tejas arriba, la Gloria empieza en unos cuantos años de mortificación y acaba... digo, no acaba jamás.

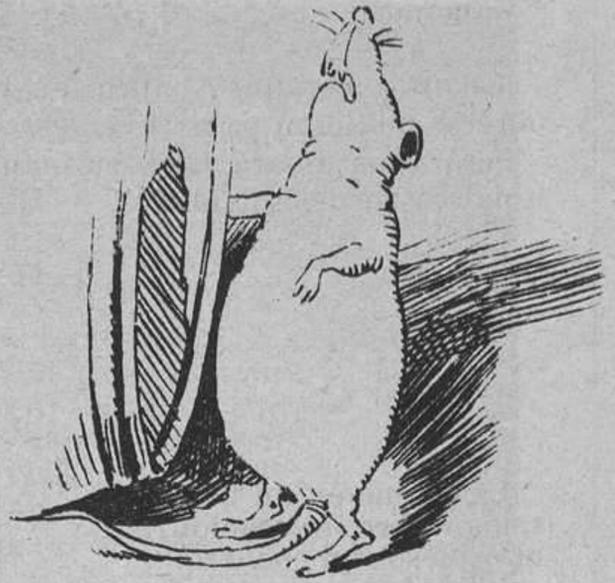
Es la eternidad de dicha.

La casi-infinita felicidad.

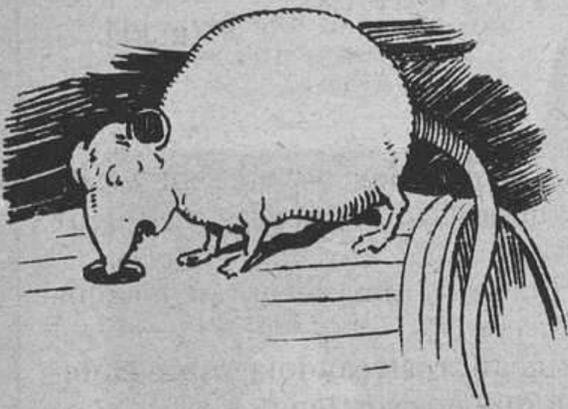
EL RATÓN GOLOSO



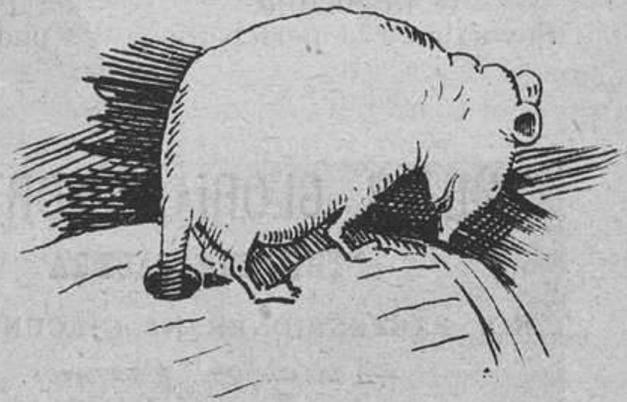
Esto me huele á jarabe



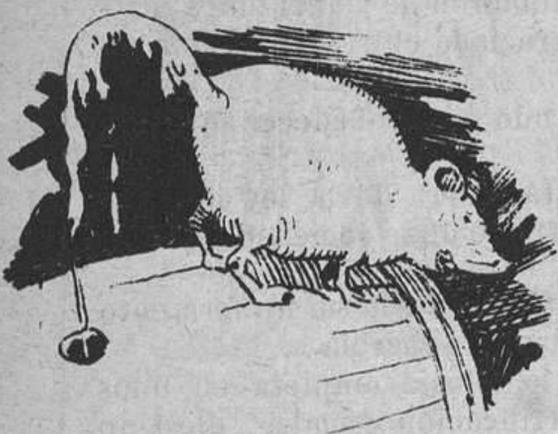
y por vida de mi abuela



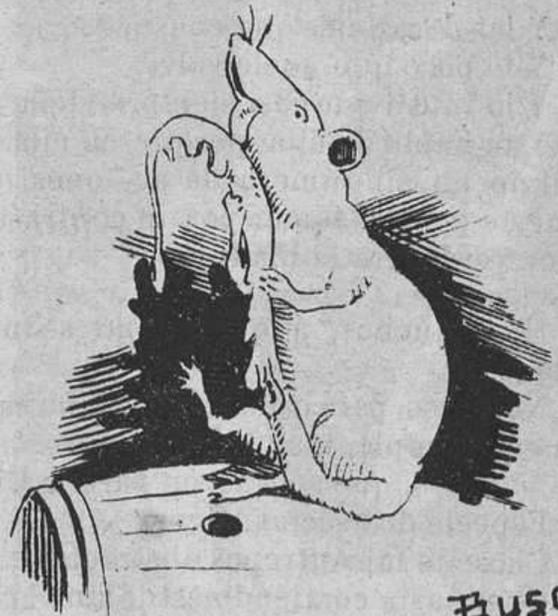
que he de probar á qué sabe;



metámos acá la vela



saquémosla con cautela



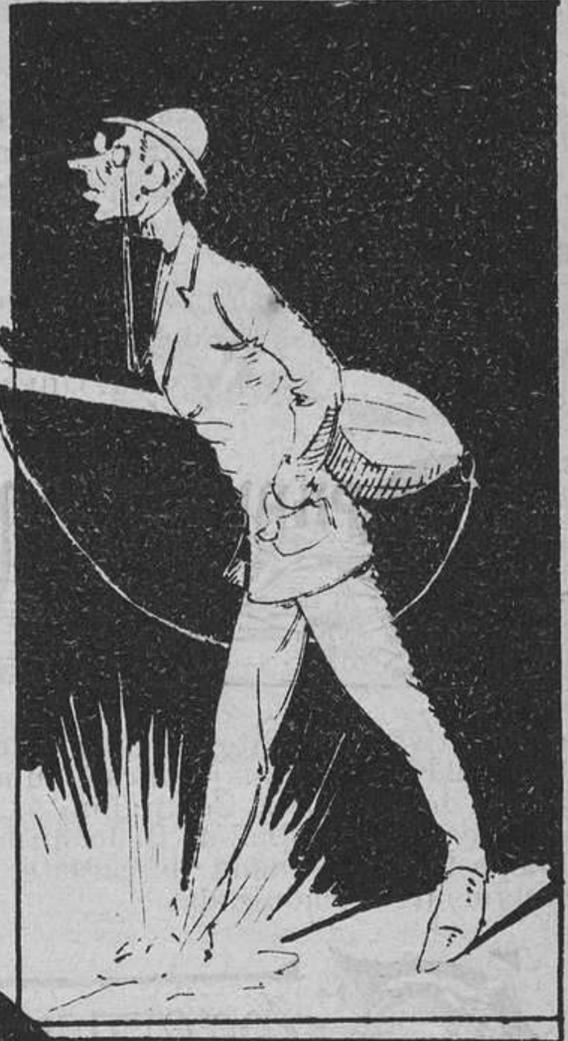
y á su luz mi afan acabe.

Busch

NOCTURNO



Es una noche oscura....



y Perico de los palotes, sin mirar dónde pone los piés, va á dar una serenata á su amada.



Ya empieza...



y ¡oh Dios! la ventana se abre ¿será ella?



No era ella.

Escobar

Sin mengua, sin desfallecimiento, sin término, sin fin.

Un desdichado poeta,—¡lástima de él!—tuvo la ocurrencia de poner en caricatura al católico creyente y práctico acabando por preguntar:

«...¿Y si luego resulta que no hay Cielo?»

¡Pobre poeta!...

Y si al morir resulta que lo ha habido?

¡Tú si que te has lucido!

M. GHEBE-E.

(Se continuará.)



Por la activa casa editorial de música de don Rafael Guardia, se han publicado unas «Letri-llas» para después de la Comunión.

Esta pieza es original de D. Joaquín Cassadó y Valls, está impregnada de carácter místico y correctamente armonizada.



Se preparan carreras y regatas; como si dijéramos dos tisanas de aguas cocidas.

Lo cual no obsta para que por mor de ellas, especialmente de la primera, se tire el dinero á manos vacías.

Intrinsecamente son dos espectáculos fresquitos como una limoná.

En el Liceo, la Carrera sube, y la empresa dice, y sino lo dice podría decirlo: con pocas Carreras como esta, haría yo negocio.

En aquella escena ha vuelto á aparecer la Borelli que es una artista con un alma como un templo, con un alma que la exhala en el canto, la llora y la suspira.

Eso es ser artista; eso y nada más.

El teatro Gayarre ha inaugurado su temporada de verano. Un apreciable cuarteto de artistas va á sostenerlo. Otro día daremos de él cuenta algo más detallada.



PARACE que un periódico masón que ve la luz pública en en San Sebastian con el título de *La Voz de Guipúzcoa*, se ha propuesto hacer propaganda en favor de LA CHISPA.

Que Dios se lo pague.

¿Cómo? dirán mis lectores, ¿es posible?

¿Un periódico masón?

Pues *velay*.

Su propaganda consiste en berrear contra los curas y contra todo lo que tenga aires de Religion. Por supuesto, la gente de por allí, católica en su casi totalidad, esperaba afanosa que alguien metiera al periódico avanzado el resuello en el cuerpo, y en cuanto salió LA CHISPA llovieron suscripciones, y á cada nueva *rociferamenta* de *La Voz* otro suscriptor en lista.

Que nos va á acreditar la publicación esta *Vocécita*.

El Motín, esta semana suplementea derramando mares de ilustración. El periódico de las *personas sensatas*, según el *Imparcial* de marras, está que pringa por todos lados.

Cuenta unas verdades que no se ven ni con el microscopio de Amicis.

Pesadillas de sus sueños serán, porque allí salen curas monstruosos como esas visiones que deben presentársele al dómine cuando se acuesta despues de haber comido fuerte.

Los curas del *Motín* son verdaderos endriagos; feos y contrahechos, como canalones de fachada gótica: de medio cuerpo arriba algo parecidos á hombres, pero tienen pico en vez de lábios, un ojo enmedio la frente y plumas por cabellos. Luego, sus brazos son largos y flacos, con garras en vez de manos, y su estómago... ah eso sí, mucho estómago, porque *El Motín* no concibe un cura sin panza.

Los *Imparciales* que leen *El Motín* tiemblan y odian, todo á la vez; como los niños mal educados.

Luego su diario les cuenta unas cosas! ¡Unas cosas!

Y cuando *El Motín* habla, boca abajo todo el mundo.

Aquello es artículo de... Razón.

Y no digo de Fé para no insultar al *Motín*.

Si en el mundo no hubiera tantos bobos, no habría tantos...

Que me entienda quien quiera.

Por que, según dice nuestro héroe, una muger en una iglesia pegó un tiro á uno de los cantantes que ejecutaron una misa, diciendo que lo hizo por vengar una ofensa, deduce que á muchos *sugetos que ofenden á señoras hay que buscarlos en las iglesias*.

Que venga aquí Descartes y racione mejor.

El Motín todo se lo fabrica. Hasta la lógica,

Aunque luego más abajo pone estos dos versos

«Se dan monterillas de estos que discurren como cestos.»

Y no es mal sastré el que conoce el paño.

Los dos versos podrán ser malos, por que vamos, en cuanto á malos... son malos. Pero la verdad es que en eso de racionar como cestos, *El Motín* sabe la prima.

Y este *Motín* que en sus ratos de ocio debe cultivar las lenguas muertas, después de dedicarse á las malas lenguas, echa su *cuarto á latín*, hablando también de cierto cura (por supuesto) diciendo que traduce á su manera el refrán: *sive pace para bellum*.

Bueno, V. puede maltratar á los curas en mal

castellano pero no se meta V. en más honduras que va á romperse algo.

V. oyó campanas pero sin saber donde y lo enjaretó á boca de jarro, pensando dislate más ó menos.....

Por que se dice *si vis* y no *sive* lo cual prueba que nada de las dos cosas sabe V. lo que significa.

Y pensará su gente: ¡Hata latín!

Cuanto debe sabe" este *Motín.....!!!*

Ah Pillín...

Se nos ha dicho que «*La Campana de Gracia*,» hablaba de cierto asunto, del cual conocen los tribunales de justicia, en el que se dedujo una querrela contra un sacerdote, y á ello hace los comentarios del género á que pertenece el semanario en cuestión.

Nunca, ni por razón alguna, dejaremos de considerar á la Justicia no solo como institución casi sagrada, sino como una virtud; y como tal la amamos y la acatamos.

Pero *La Campana de Gracia*, que se dedica á desasnar al pueblo y á educarle en las modernas ideas, no debiera olvidar que la desgracia es augusta siempre y que no siempre los delincuentes son culpables. Por que á élla, que de tanta ilustración presume, no se le debe ocultar que así como la sociedad tiene y acepta en su seno á presidarios, los presidios guardan muchos hombres justos, en el sentido moral de la palabra.

Ser desgraciado no es ser criminal.

Estas ideas no debiera arrancarlas del corazón del pueblo para quien escribe, ni aun por odio á cierta clase.

Esta es la más irritante de las injusticias.

RIMA.

Me miraba; sus ojos cenicientos,
de ese color de cielo anochecido,
llenos de pensamientos,
en mí fijó con indolente olvido.

En el momento aquel, me parecía,
mis ojos entornando,
que mi rostro envolvía
un tibio resplandor de luna llena,
que á través de la noche resbalando
inunda en luz la inmensidad serena.

ESETEPE.



Se ensayaba un drama en el cual tenía lugar una escena entre salvajes. Con tal motivo se trabó entre el portero del escenario y un comparsa recién admitido, el siguiente diálogo.

—¿A donde va usted?

—Al ensayo.

—No se puede entrar.

—¡Pero si me han avisado!

—¿Usted trabaja? ¿Es usted cómico?

—No señor, soy un salvaje,

—Pase usted.

CANTARES

A un corazón de mujer
pido limosna de amor
y el ingrato me contesta:
perdone hermano por Dios.

Casi haríame reir,
sino me hiciera llorar,
ponerme á considerar
lo que nos cuesta vivir.

T.



PROBLEMA: (si lo es).

Escribir una charada de manera que el *todo* sea igual á cada sílaba.

(La solución en el próximo número.)

Soluciones del número anterior.

ACERTIJO.—La planta más útil al hombre, es la planta de los piés.



Fabio.—V. nos permitirá que suprimamos la entrada del artículo, que es muy largo, y la suplamos con cuatro líneas. Hay desigualdad de tono pero, ahí vá.

J. García.—Por ahora no. Estas cosas deben tener una aplicación intencionada. Si no la tienen deben de ser *muy humorísticas*.

J. Colominas.—Que la inserción de la poesía que me manda sería para V. la dicha más grande del mundo? Hombre no tanto. Yo le haría á V. dichoso, estimo mucho su humildad, pero aunque bien versificada, las ideas no aparecen claras. Mas propiedad en las palabras en las que mande, y las inserto.

M. Martínez.—Siento no poder complacer á V. va una.

A. Boriega.—Versificado con aire pero no lo acabo de entender. Tal vez en letras de molde que son más claras.....

Alberto Ojeda.—Por Dios no se enfade V. ¿No considera que puede haber dos Ojedas, sin que por lo tanto el *otro* necesite apropiarse de su apellido.

En resumen el otro Ojeda no es V.

Juanito.—Estos versos están mejor. Los publicaría pero no hay que volver tanto sobre un mismo tema. Deje V en paz al *Imparcial*; y mande otros.

N. Espinosa.—Es ya muy antiguo el hecho. Precisa desautorizar á esa pandilla, á raíz de la calumnia. No obstante buscaremos el número si no se ha traspapelado.

M. de B.—Zumaga.—Para aprovechar los datos que se nos remitan, es preciso que se concreten. Hablaremos algo sobre lo que nos dice.

Barcelona.—Lib. de Montserrat, Jaime I, 13.

ASUNTO PALPITANTE



—Ay! *Chocolatero* de mi vida! lloremos nuestra pobre suerte; ya no nos matarán con *arte*. Frascuelo se *cortó la coleta*.

—Sí, ahora estamos á merced de cualquier bruto que nos *asesine á lo idem*.

LA CHISPA

SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORISTICO

ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA

Un trimestre..	1'30 pesetas.
Un semestre..	2'60 »
Un año.	5'20 »

Números sueltos, 10 céntimos.

Las suscripciones empiezan siempre en 1.º de cada mes, debiéndose mandar el importe por medio de letras de fácil cobro, libranzas del Giro Mútuo, ó sellos de Correos, en cuyo caso será menester certificar la carta.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

LIBRERÍA DE MONTSERRAT, DE JUAN ROCA Y BROS,

CALLE JAIME I, 13.—BARCELONA

Se admiten también suscripciones á esta publicación, en las Librerías de D. Enrique Hernandez, en Madrid; de D. José Martí, y Sra. Viuda de Gasch, en Valencia; de D. Cecilio Gasca, en Zaragoza; de D. Antonio Izquierdo, en Sevilla, y en todas las demás católicas de España. Además están autorizadas para admitir suscripciones todas las personas piadosas que quieran secundar nuestros propósitos de propaganda católica.